

Respuesta a un corresponsal de Associated Press

León Trotsky

14 de julio de 1931

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo II, Volumen 2 (11 marzo 1931 a 28 diciembre 1931)*, páginas 116-120 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma. *New York Times*, 19 de julio de 1931. Es probable que Trotsky haya decidido otorgar esta entrevista para contrarrestar la acusación del Kremlin de que había escrito un artículo antisoviético para varios periódicos reaccionario, de Europa. Lectura imprescindible: en primer lugar, la indispensable la nota de Trotsky del mismo día “[*Sobre la calumnia de Yaroslavsky*]”, *Carta a Pravda*, *Carta al Manchester Guardian* y *Los bribones y sus asistentes*.)

Usted me dirigió una cantidad de preguntas muy complejas sobre el proceso interno de la Unión Soviética. Para responderlas sería y conscientemente habría que escribir varios artículos.

Es imposible analizar dentro de los límites de un reportaje los complicados procesos que tienen lugar en el actual sistema económico transicional de la Unión Soviética, sistema que constituye un puente entre el capitalismo y el socialismo.

Usted sabe que de ordinario eludo los reportajes, especialmente porque con frecuencia dan lugar a malentendidos, aun cuando se los reproduzca con toda fidelidad. Pero mi experiencia reciente me demostró que abstenerse de los reportajes no es ninguna garantía contra la publicación de los malentendidos y distorsiones más increíbles.

Hace unas semanas circuló por la prensa mundial un cable de Reuters, procedente de Varsovia, que me atribuye posiciones exactamente opuestas a las que planteé y defendí siempre.

Después de mi expulsión de la Unión Soviética, los enemigos del régimen soviético, por lo menos los más obtusos y menos perspicaces, daban por sentada una actitud hostil de mi parte hacia el régimen que odian tanto. Calcularon mal, y lo único que les queda por hacer es refugiarse en falsificaciones que cuentan con la credulidad o la mala voluntad.

Aprovecho la oportunidad que usted me brinda para declarar nuevamente que mi actitud hacia el régimen soviético no cambió en lo más mínimo desde la época en que participé en su creación.

La lucha que libro, junto con mis amigos y los que piensan como yo dentro de las filas comunistas, no tiene que ver con los problemas generales del socialismo sino con los métodos a utilizar en la realización de los objetivos planteados por la revolución de octubre.

Si en Varsovia o en Bucarest algunas personas creen que las dificultades internas de la URSS arrastrarán a la tendencia que yo represento al bando de los “derrotistas” de la Unión Soviética, les espera una amarga decepción, así como a sus más poderosos inspiradores.

En el momento del peligro, los llamados “trotskystas” (Oposición de Izquierda) estarán en la primera línea de combate, como lo hicieron en la insurrección de octubre y durante la guerra civil.

Me pregunta si la nueva orientación proclamada en el reciente discurso de Stalin implica un vuelco hacia el capitalismo¹. No. Esa conclusión carece de fundamentos.

¹ *Nuevos zigzags y nuevos peligros*, en esta misma serie de nuestras EIS.

Estamos ante un zigzag del camino que lleva del capitalismo hacia el socialismo. Considerado aisladamente y en sí mismo, es un zigzag en retroceso. Pero, sin embargo, el retroceso es táctico. La línea estratégica puede seguir como antes. La necesidad de este cambio y su carácter tan pronunciado proviene de los errores que cometió la dirección estalinista en la etapa precedente.

Docenas de veces en estos últimos dos años señalé en el *Biulleten Opozitsi*, publicado en el exterior (París-Berlín), estos errores y la inevitabilidad del cambio que ahora presenciamos. En consecuencia, no fue una sorpresa para la Oposición de Izquierda. No tiene sentido hablar de renuncia a los objetivos socialistas con referencia a este vuelco.

No obstante, la nueva orientación de Stalin puede no sólo alentar a algunos enemigos irresponsables, sino también desalentar a algunos amigos de la Unión Soviética que no reflexionan mucho. Los primeros temían y los segundos esperaban que en unos cuantos años desapareciese el kulak, se colectivizara totalmente al campesinado y reinara el socialismo.

La cuestión del plan quinquenal asumió las características inadmisibles de una competencia. La Oposición de Izquierda previno enfáticamente contra esta política, en especial contra la transformación prematura y precipitada del plan quinquenal en cuatrienal.

Sobra decir que hay que hacer todo lo posible para acelerar la industrialización. Pero si al ponerlo a prueba se demostrara que el plan no se puede cumplir en cuatro años sino en cinco o aún en seis o siete, de todos modos, sería un éxito magnífico². La sociedad capitalista se desarrolló de manera inconmensurablemente más lenta, con una cantidad mucho mayor de zigzags, vuelcos y desastres.

Es indudable que el actual giro a la derecha, provocado por los errores anteriores de la dirección, implica un fortalecimiento inevitable y coyuntural de las tendencias y fuerzas burguesas. Pero, en la medida en que esté salvaguardada la propiedad estatal de la tierra y de todos los medios de producción básicos, de ninguna manera significa, todavía, un resurgimiento del capitalismo. Ese resurgimiento es inconcebible sin la restauración por la fuerza de la propiedad privada de los medios de producción, lo que exigiría el triunfo de la contrarrevolución.

Con esto no pretendo negar que el nuevo giro implica ciertos peligros políticos. La lucha contra estos peligros exige el resurgimiento de la actividad política independiente de las masas, suprimida por el régimen burocrático de Stalin.

Precisamente en este sentido se orientan ahora los principales esfuerzos de la Oposición de Izquierda. Con la regeneración de los sóviets, el partido y los sindicatos, la Oposición de Izquierda ocupará natural e inevitablemente su lugar en las filas comunes.

Me pregunta sobre mis planes y perspectivas. Estoy trabajando en el segundo tomo de la *Historia de la revolución rusa*³. Si mi receso político continúa, quiero escribir un libro sobre el año 1918, que significó para la revolución rusa lo mismo que el año 1793 para la revolución francesa. Fue un año de enormes dificultades, peligros y privaciones, de esfuerzos colosales de las masas revolucionarias; fue el año de la ofensiva alemana, del comienzo de la intervención de las fuerzas de la Entente, de complots internos, insurrecciones y ataques terroristas: fue el año en que se creó el Ejército Rojo⁴ y comenzó la guerra civil, cuyos frentes pronto se extendieron en un círculo alrededor de Moscú.

² Ver en la [Entrevista concedida al Manchester Guardian](#) (el plan quinquenal y el mundo; Estados Unidos descubre el mundo), en esta misma serie de nuestras EIS.

³ *Historia de la revolución rusa* (obra completa en un tomo), en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

⁴ Sobre la creación del Ejército Rojo: *Escritos militares. Cómo se armó la revolución*. (En tres volúmenes), obra completa en castellano y en nuestras mismas OELT-EIS.

Valiéndome de la comparación, deseo analizar en este libro la guerra civil estadounidense entre los estados del norte y los del sur. Supongo que la gran cantidad de analogías con la guerra civil de Estados Unidos sorprenderá a los lectores norteamericanos tanto como me sorprendí yo al estudiarla.

Sobra decir que sigo con gran interés el desarrollo de los acontecimientos en España⁵. El ministro de relaciones exteriores Lerroux manifestó que no ve motivos para negarme una visa. No obstante, al Gobierno Provisional, encabezado por Alcalá Zamora, le pareció más prudente postergar la decisión hasta la convocatoria de las Cortes y la formación del nuevo gobierno.

Naturalmente, volveré a presentar la demanda tan pronto se constituya el gobierno⁶.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁵ [La revolución española \(1930-1940\)](#), también en nuestra serie OELT-EIS.

⁶ Se refiere al establecimiento de un gobierno republicano en España, luego de la abdicación de Alfonso XIII. Alejandro Lerroux (1864-1949), dirigente del Partido Radical español, fue primer ministro desde 1933 hasta 1936. Alcalá Zamora (1877-1949), dirigente del Partido Progresista, primer ministro del gobierno republicano en 1931 y presidente desde 1931 hasta 1936. Las cortes son el parlamento español. Trotsky no tuvo más suerte con este nuevo gobierno, que se decía “república obrera”, para obtener su visa que con los otros gobiernos europeos.